

**ACTO DE APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO 2020-2021**  
**UNIVERSIDAD PÚBLICA DE NAVARRA**  
**DISCURSO DEL RECTOR RAMÓN GONZALO**

Sra. Presidenta de la Comunidad Foral de Navarra

Sr. Presidente del Parlamento de Navarra

Sr. Delegado del Gobierno en la Comunidad Foral de Navarra

Autoridades

Representantes de instituciones y empresas

Presidente del Consejo Social

Presidente del Consejo de Estudiantes

Anteriores rectores de la Universidad Pública de Navarra

Rector de la Universidad de Navarra

Rectora de la Universidad del País Vasco

Rector de la Universidad de Deusto

Miembros de la comunidad universitaria

Familiares, amigas y amigos,

Buenos días, Egun on

En mi nombre y en el de toda la comunidad universitaria quería darles la bienvenida y agradecerles de todo corazón su presencia en este acto de apertura del curso 2020-2021 en esta vuestra universidad, la universidad de todos. Así mismo, aprovecho para saludar a los que nos siguen a través de streaming.

30 de diciembre 2019: Li Wenliang, un oftalmólogo de Wuhan, publica un mensaje en un grupo de WeChat alertando a otros médicos sobre una nueva enfermedad por coronavirus en su hospital. Los pacientes tienen síntomas similares al SARS.

7 de enero de 2020: Las autoridades chinas anuncian que han identificado un nuevo coronavirus (CoV) de pacientes en Wuhan.

23 de enero: En un movimiento audaz y sin precedentes, el gobierno chino pone en cuarentena a decenas de millones de personas. Nunca se ha hecho nada comparable en la historia humana.

9 de marzo: El coronavirus, pasado a denominarse COVID-19, comienza a cobrar importancia a nivel nacional. El Ministerio de Sanidad cambia de escenario pasando a un nivel de contención reforzada.

11 de marzo: La Organización Mundial de la Salud (OMS) decreta la pandemia global.

12 de marzo: Se suspende la actividad académica presencial en la UPNA.

14 de marzo: El Gobierno decreta el estado de alarma para hacer frente a la expansión de coronavirus COVID-19.

15 de marzo: Se suspende toda la actividad presencial en la UPNA.

El resultado: Tres meses de confinamiento con los servicios de salud desbordados como nunca (más de 100.000 ingresos hospitalarios en menos de 100 días; más de 45.000 fallecidos).

Estos acontecimientos han marcado el devenir del final del curso académico 19-20 y el inicio de este curso 20-21. De hecho, la jornada de apertura que estamos celebrando, como es patente, es la más inusual de la historia de la UPNA.

La declaración del estado de alarma a causa de la pandemia producida por la COVID-19 ha significado un enorme desafío para la UPNA. Con la mitad del semestre ya impartido, la Comunidad Universitaria tuvo que adaptarse, en tiempo récord, a la docencia online y prepararse para finalizar el curso de forma no presencial, incluyendo las prácticas y la evaluación final. Esta adaptación tan rápida ha sometido a mucha presión a todos los colectivos de la Universidad, que sin embargo han respondido de forma admirable, muchas veces a costa de un trabajo extenuante. Por ello, mis primeras palabras van dirigidas a reconocer y agradecer al profesorado, al estudiantado y al personal de administración y servicios su gran labor, su enorme esfuerzo, su constancia y su comprensión, aspectos dominantes durante todo este tiempo.

Durante ese final de curso, la plataforma virtual MiAulario y la herramienta de videoconferencia Zoom permitieron a la UPNA una rápida adaptación de la docencia presencial a la modalidad online. La plataforma de MiAulario fue utilizada diariamente por más de 7.500 miembros de la comunidad universitaria para el desarrollo de actividades de carácter docente. El tiempo de uso de la plataforma por parte del estudiantado prácticamente se duplicó durante el periodo de confinamiento (de 24.000 horas/día a 42.000 horas/día) y, para soportar dicha carga, se duplicó la infraestructura

de servidores. Con el fin de apoyar y formar al profesorado en este proceso de adaptación, se programaron, hasta el 30 de junio, más de 300 horas de sesiones de videoconferencia por Zoom para su apoyo grupal y personalizado. Además, se creó el sitio Teledocencia en MiAulario que permitió el intercambio de buenas prácticas entre los docentes.

Los problemas económicos, sociales, tecnológicos y académicos del estudiantado han constituido otro de los ejes de actuación centrales durante esta crisis. El objetivo, en todo momento, fue garantizar que ningún estudiante perdiera este curso académico por ninguna de estas causas.

Las prácticas constituyeron otro de los grandes desafíos. El esfuerzo realizado para mitigar las diferentes situaciones existentes, en las más de 1700 prácticas en desarrollo, fue enorme. Se articularon mecanismos para solucionar caso por caso.

La UPNA trabajó en todo momento para dar respuestas ágiles, rápidas y claras a cada uno de los desafíos que surgieron durante el confinamiento.

La UPNA es una Universidad presencial y toda su organización responde a esa característica. El cambio al que se ha enfrentado cada miembro de la comunidad universitaria ha sido complejo y apresurado, y en muchas ocasiones se ha visto acompañado de situaciones personales también difíciles. Durante el último semestre del curso 19-20 hemos impartido unas 1.200 asignaturas y el funcionamiento de cada una de ellas es muy diferente, afectadas por condicionantes internos y externos. En este contexto, es innegable que, en algunos casos, minoritarios, se han producido disfunciones. Desde todos los estamentos de la Universidad se han articulado los mecanismos para identificarlas y resolverlas. Pero es igualmente incuestionable que, en conjunto, la respuesta de la Comunidad Universitaria ha sido ejemplar, poniendo todo su empeño, trabajo y

compromiso en superar esta situación, y respondiendo con solidaridad, paciencia y comprensión a las inevitables dificultades que se presentaron.

Pero todas estas medidas excepcionales adoptadas ante una situación que también es excepcional, no significan renunciar a nuestra identidad como universidad presencial.

Creemos que el valor de lo presencial es uno de los mayores diferenciales en la universidad. La presencialidad no es solo fundamental en la transmisión de conocimientos al estudiantado y en el intercambio de ideas profesorado-alumnado, sino que se constituye en el eje fundamental para la formación de las personas como tales, para la transformación de las desigualdades sociales y para el desarrollo del bien común en la sociedad en la que nos encontramos. La experiencia humanizadora no la puede sustituir ningún mundo digital.

Pero también debemos aprender de la situación que hemos atravesado y extraer las enseñanzas positivas de la misma (ver el vaso medio lleno). Podemos destacar tres aspectos: El primero, en el ámbito de la docencia: hasta ahora el mundo digital era una herramienta de apoyo. Ahora sabemos del potencial de las TIC como herramientas que, de una manera integral y flexible, se pueden incorporar a la docencia, si bien, para que sean efectivas, es necesario realizar cambios metodológicos importantes que permitan adaptar las clases magistrales a las nuevas tecnologías.

El segundo, en el desarrollo de la Institución: la transformación digital que la UPNA viene realizando en los últimos años se ha visto acelerada por estos acontecimientos. El desarrollo de la administración electrónica, la reingeniería de procesos internos, y la mejora de la infraestructura tecnológica de soporte están dando paso a la implementación de la cultura digital en todos los ámbitos de la Universidad con el objetivo de transformar

la organización, mejorar su funcionamiento y reducir las cargas burocráticas existentes.

Por último, el capital humano: Durante esta pandemia se ha puesto en valor la trascendencia que las personas tienen en una Institución. En situaciones críticas, como la que hemos vivido, sale a relucir lo mejor de cada uno, y la comunidad universitaria no ha sido ajena a ello. Seguiremos esforzándonos en el desarrollo de nuestro capital humano, PAS y PDI, trabajando para crear un entorno universitario centrado en las personas, porque, como he dicho más de una vez, la relevancia de una Institución es directamente proporcional al valor de las personas que la integran.

Para afrontar este curso que, inauguramos hoy en la UPNA, estamos convencidos que nos hemos preparado de la mejor forma posible con respecto al objetivo que nos planteamos tanto Centros, como Departamentos y Equipo Rectoral: que la docencia sea 100% presencial, segura y responsable. Creemos que la presencialidad es insustituible y es fundamental que nuestro alumnado tenga la oportunidad de vivir su experiencia universitaria en contacto directo con sus compañeros y con el resto de la comunidad universitaria.

Para ello, se han tomado una serie de medidas organizativas e higiénico-sanitarias a fin de garantizar la seguridad de toda la comunidad universitaria. La UPNA cuenta igualmente con un Plan de Contingencia en el que se contemplan acciones para los diferentes escenarios que se puedan presentar en el curso 20-21 (presencialidad adaptada, confinamiento parcial o confinamiento total) y que tienen como objetivo posibilitar el equilibrio entre una enseñanza universitaria de calidad y la protección de la salud del estudiantado y del personal.

La UPNA ha realizado un importante esfuerzo económico para que, en este curso tan complicado, el más complejo, diría yo, de la breve historia de la UPNA, podamos dotar de infraestructuras a las aulas, a los departamentos, podamos acondicionar espacios, mejorar los recursos informáticos, realizar formación específica al personal y ayudar al estudiantado con necesidades económicas y digitales. Pero necesitamos la complicidad del Gobierno de Navarra, para que parte de la financiación procedente de los fondos COVID del Estado permitan que su Universidad afronte este curso universitario con las mejores condiciones posibles.

Las universidades han sido uno de los grandes vectores de desarrollo en las últimas cuatro décadas. Según un reciente informe titulado “La contribución socioeconómica del Sistema Universitario Español (SUE)”, la actividad productiva asociada al Sistema Universitario Español (SUE) representa el 2,12% del PIB y el 2,56% del empleo en España. En dicho informe se pone de manifiesto que las universidades españolas devuelven a la sociedad, aproximadamente, 4,3 euros por cada euro que las administraciones destinan a su financiación, lo que se traduce en una tasa de rentabilidad fiscal media anual por titulado del 14,3%.

Esto pone de manifiesto el papel de la universidad como palanca del desarrollo social y económico de la región en la que se encuentra, sin perder nunca de vista el ámbito nacional o internacional. El progreso de muchas regiones viene de la mano de una universidad enraizada en su entorno que proporciona, por un lado, profesionales cualificados que nutren a las empresas del capital humano necesario para su desarrollo y, por otra, de conocimiento e innovación que permiten el progreso tanto social como económico de instituciones y de empresas. Uno de los factores clave para tomar la decisión sobre la implantación de una empresa en una determinada región es el hecho de que exista una universidad con potencial

suficiente como para que esas empresas puedan mejorar su competitividad y con valor añadido para que su innovación les permita mejorar tanto su productividad como su capital humano.

En tiempos de crisis como el que tenemos por delante, la inversión decidida y sin tapujos por la universidad, su conocimiento e innovación es una apuesta segura y de futuro. Es el momento, y tenemos la oportunidad histórica, de cambiar de paradigma y desarrollar un modelo económico basado en el conocimiento que nos permita salir de esta crisis social y económica. Como dijo Arquímedes: *“dame un punto de apoyo y moveré el mundo”*. La universidad puede convertirse en ese punto de apoyo tan necesario.

Para ello, la UPNA tiene un “acuerdo” con su Gobierno, un convenio plurianual que, en torno a un proyecto compartido, asegura el apoyo económico para llevarlo a cabo, convenio que llega a su fin este año, pero que tanto el Gobierno como la UPNA hemos decidido prorrogar por un año, con la esperanza de que el año que viene podamos, en un entorno más favorable, seguir compartiendo un proyecto conjunto para la UPNA. El convenio se ha convertido en la mejor herramienta para el desarrollo de nuestra Universidad. Gracias a él, se han conseguido objetivos estratégicos fundamentales. Hay muchos, pero voy a resaltar los dos que creo más relevantes. El primero se refiere al apoyo al personal investigador joven, junto con las políticas de captación y retención de talento: éstas han permitido alcanzar varios hechos históricos en la UPNA en este curso 19-20: 52 nuevas personas con contratos predoctorales, la incorporación de 3 investigadores del Programa Ramón y Cajal y la obtención de la primera *Starting Grant ERC*, la ayuda de mayor prestigio científico de la Unión Europea, dotada con 1,5 millones de euros (el mayor proyecto de investigación conseguido en la historia de la UPNA).



El segundo, la apuesta para que la UPNA sea una de las instituciones de referencia de Navarra, eje fundamental del conocimiento y base para su progreso social e industrial. Gracias a este esfuerzo de la sociedad navarra y de su Gobierno, la UPNA se ha posicionado en el ranking de la Fundación CyD, por primera vez en su historia, como líder nacional en la dimensión correspondiente a la contribución al desarrollo regional, donde se analizan aspectos como las prácticas que se realizan en empresas de la región, publicaciones regionales, fondos de investigación regionales y publicaciones con empresas de la región. Además, de destacar también en la creación de spin-off y en la generación de patentes.

Sin perder de vista que, la Universidad Pública de Navarra, con una tasa del 82,1% de afiliación a la Seguridad Social, encabeza el ranking de las universidades públicas españolas en empleabilidad de sus graduados a los cuatro años de haber terminado sus estudios.

Por ello, el desarrollo de un nuevo convenio de financiación es clave para el futuro de la UPNA, fundamental para el desarrollo de Navarra y eje estratégico para salir de la crisis en la que nos encontramos.

La pandemia de coronavirus Covid-19 ha obligado a todo el sector sanitario a trabajar de manera conjunta para vencer a esta amenaza sin precedentes para el Sistema Nacional de Salud. El fortalecimiento de dicho sector es crucial para el devenir futuro de la sociedad. Se hace necesario invertir en recursos de Salud Pública como prevención, y vigilancia epidemiológica, sin olvidarnos de la inversión en Ciencia y en investigación básica. Por ello, adquiere todavía más relevancia la apuesta estratégica, en la que la UPNA está inmersa, para fortalecer el sector público biosanitario de Navarra con la consolidación del Grado de Medicina, junto con los otros grados impartidos en la UPNA relacionados con este sector (Biotecnología,

Ingeniería Biomédica, Enfermería, Fisioterapia e incluso Ciencia de Datos). Se hace imprescindible la creación de un ecosistema sanitario público como pilar fundamental de nuestra sociedad de bienestar donde se genere conocimiento, se apliquen enfoques y soluciones innovadoras y se realicen actividades de I+D+i de forma sistémica y sistemática que permitan mejoras en la salud, y guíen la transformación del sistema sanitario navarro para su continua respuesta frente a los nuevos retos. Por ello, el desarrollar un Grado de Medicina de calidad, enfocado a la medicina de precisión, es esencial para hacer realidad esta apuesta estratégica, y todo pasa por aprobar el convenio para su financiación y por desarrollar una estrategia con Salud que permita incorporar profesionales sanitarios a la estructura docente de la Universidad.

Voy terminando. Agradezco al profesor Juan Cabases su magnífica lección inaugural sobre la economía de la salud, tema muy apropiado para este curso académico. Tal y como ha puesto de manifiesto el Profesor Cabases, por un lado, la escasez de recursos en sanidad puede ser letal, tal y como ha evidenciado esta pandemia, y por otro, se hace necesario revisar la eficiencia y la equidad de nuestro sistema sanitario. Agradecerle también su compromiso y dedicación con la Universidad Pública de Navarra durante todos estos años, en este, su último curso académico, esta lección magistral es el colofón a su extraordinaria carrera profesional y académica. Gracias Juan.

Finalmente, y no por ello menos importante, me gustaría dar la bienvenida a los estudiantes, sobre todo a aquellos que se incorporan por primera vez a nuestra Universidad, a este curso académico 20-21, en el que hemos recibido el mayor número de preinscripciones de la historia, y el más complicado que nos va a tocar vivir. Pero en el que daremos lo mejor de

nosotros mismos para garantizar la calidad docente y la seguridad sanitaria en nuestras aulas.

Me van a permitir un último mensaje: Me gustaría hacer un llamamiento a la solidaridad y a la responsabilidad a toda la Comunidad Universitaria, y en particular al estudiantado. En la situación sanitaria en la que nos encontramos, la salud del conjunto de la sociedad depende de las responsabilidades individuales, y en nuestro caso, las actitudes fuera de la UPNA afectan a la vida en la UPNA; por ello, ahora más que nunca es necesario pensar en los demás y ser responsables.

Eskerrik asko, muchas gracias